

MOSCU, 8 de julio, 1966

Señor don  
Gabriel Valdés S.,  
Ministro de Relaciones Exteriores,  
Santiago.

Querido Gabriel:

Tengo el agrado de enviarte copia del Oficio enviado al Ministerio en relación con la visita del Conjunto de Música Antigua dirigido por Sylvia. A través de su lectura, podrás informarte de toda su gira.

En la URSS el conjunto obtuvo un éxito extraordinario, imprevisto para las propias autoridades del Ministerio de Cultura. Fue tal el entusiasmo que despertó que se le invitó a regresar el próximo año y les grabaron un disco del cual se sacarán diez mil copias (por esta grabación se les canceló 900 rublos, o sea 1.000 dólares).

En la Embajada dieron un concierto al que asistieron dos ministros, cuatro viceministros, la señora de Gromyko, más de cien personalidades políticas, culturales y artísticas de la URSS y periodistas soviéticos y extranjeros. En esa oportunidad también obtuvieron gran éxito.

El jueves 7 la Ministro de Cultura, señora Yekaterina A. Furtseva, ofreció un almuerzo en honor del Conjunto en el Kremlin.

Durante todo el tiempo que permanecieron en Moscú, Sylvia y Juanita Subercaseaux se alojaron en la Embajada, donde tuvimos el agrado de alternar con tan simpáticas huéspedes.

Además, Adriana y yo procuramos que ellas conocieran lo más posible en Moscú y las llevamos a visitar el Kremlin, el Monasterio de Zagorsk, las Catedrales, el Metro, los Teatros, etc.

Creo que la actuación del Conjunto en la URSS constituyó un orgullo para Chile por su calidad artística, el éxito obtenido y las simpatías que humanamente despertó.

Debes sentirte orgulloso una vez más de Sylvia.

El lunes próximo viajo por tres semanas, en uso de mis vacaciones anuales, a Siberia con Adriana y mis cuatro hijos mayores. El viaje lo haremos en el tren Transsiberiano, que emplea ocho días en recorrer la distancia entre Moscú y Vladivostok. Visítaremos en el trayecto Novosibirsk, Akademgorod - la ciudad de los científicos - e Irkutsk, la atrayente capital de Siberia, el lago Baikal, el más profundo del mundo y la Central Hidroeléctrica de Bratsk, la más grande del mundo; para llegar finalmente al puerto de Najodka. De allí atravesaremos en barco a Japón, para luego regresar a Moscú en avión.

Si todo este viaje se realiza de acuerdo con lo programado, yo sería el primer Embajador que habría hecho un viaje semejante y él me permitiría conocer gran parte del territorio soviético, su población y su forma de vida.

A mi regreso espero contarte esta "gran aventura".

Durante mi ausencia quedará como Encargado de Negocios el Ministro Consejero Rigoberto Díaz.

Te abraza tu amigo que mucho te recuerda,



Máximo Pacheco